# Ángeles guerreros: Gorriti y la representación de la mujer caudillo

**Rocío del Aguila**
University of Calgary, Canada

La presencia de mujeres notables en la historia de América Latina obliga a la revaluación del canon cultural al que siguen sujetas concepciones de lo heroico para formular un sistema simbólico que no se base en la desigualdad de género. Es bajo este tenor que se hace una lectura crítica de textos decimonónicos en los que se observa un problema de representación de la mujer en relación al discurso del heroísmo y la patria.

Se puede reconocer que la pertenencia al espacio doméstico y la observancia del modelo mariano son un lugar común de larga data en la representación de la mujer en América Latina y su literatura. Asimismo, se sabe que los espacios público y privado confluyen en más de una oportunidad dejando a sus actores –masculinos o femeninos- en una encrucijada que enfrenta ese modelo bipartito y que se percibe como una zona de negociación[1]. De modo similar, el análisis de género no se puede desligar de los criterios de raza y clase, entre otros, como rasgos identitarios del individuo, y así las generalizaciones basadas en un supuesto criterio mariano resultan limitadas. El marianismo no es un atributo único de América Latina sino sólo una variante de la época victoriana[2] y se puede entender este criterio como una ficción fundacional establecida como tantas otras en el primer siglo de vida republicana. De modo similar es posible comprender los lineamientos del ángel del hogar que convergen con las bases del marianismo.

El ángel del hogar en oposición al ángel caído es un criterio que describe las características de buen comportamiento de una mujer basándose en una serie de restricciones[3]. Tal concepción se desarrolló en Europa alrededor de 1850 y su equivalente español apareció en textos hispanoamericanos durante el siglo XIX para luego extenderse a novelas, catequismos, manuales de comportamiento, entre otros. El libro *El ángel del hogar*, de Pilar Sinués de Marco, fue publicado en Madrid en 1859 y reúne en más de seiscientas páginas historias moralizantes acerca de la mujer angelical[4]. Este manual sigue básicamente las pautas del modelo mariano en cuanto a las virtudes y explica que la mujer debe dedicar su vida a satisfacer a quienes la rodean: su esposo, sus hijos y sus padres. Nancy LaGreca explica cómo este estándar angelical perjudica la liberación femenina del marco patriarcal ya que centra el modelo en su relación con los otros en desmedro del cultivo del sujeto[5]. Como se verá, este sacrificio del deseo propio por el bienestar ajeno se enlaza perfectamente con la prosperidad nacional.

---

[1] Varios críticos afirman que la división entre lo público y privado es arbitraria, y que no se debería utilizar como herramienta crítica para analizar las relaciones de género. Es el caso de Yuval-Davies que analiza el problema de la ciudadanía en *Gender and Nation*.

[2] Reynolds - Humble. *Victorian Heroines. Representations of Femininity in Nineteenth-century Literature and Art*, 1993, p. 1.

[3] Auerbach. *Woman and the Demon. The Life of a Victorian Myth,* 1982, p. 72.

[4] Lagreca. *Rewriting Womanhood. Feminism, Subjectivity, and the Angel of the House in the Latin American Novel,* 1887-1903, 2009, p. 6.

[5] Ibídem, p. 10.

La investigación del espacio familiar resulta pertinente en la medida que durante el siglo XIX se trazó una correspondencia entre la familia y la nación, en la que la verticalidad y violencia patriarcal del ambiente público se extrapoló a la intimidad del espacio doméstico, y las virtudes privadas debían extenderse a la nación. El hogar pertenecía a la mujer, pero dependía finalmente del hombre, similar a la mujer que existía como individuo en la nación, pero no disfrutaba de todos los derechos otorgados por la ciudadanía por lo que su capacidad de participación era limitada. En particular se enfatizaba la función de la esposa, cuya condición, en palabras de Sinués de Marco era "en la que puede convertirse una mujer en ángel o demonio del hogar doméstico, y en la que muchas, sin embargo, no son ni uno ni otro, lo cual es mil veces peor.[6]" Esta imagen fue importante en la construcción nacional porque del éxito del hogar dependía alcanzar un bien mayor, el progreso nacional.

En este ensayo, se analiza la representación de la mujer del periodo independentista en los textos de carácter histórico de Juana Manuela Gorriti (Argentina, 1818 – 1892) para mostrar cómo esta imagen del ángel del hogar afecta su escritura y descubrir las estrategias narrativas elegidas para representar lo femenino. Para esto, se contrasta el retrato de Carmen Puch con el de Juana Azurduy de Padilla, quien luchó junto a Martín Güemes, el esposo de la primera. Si la nación era la extensión natural de la familia y la mujer simbolizaba las virtudes nacionales, es menester señalar su presencia en el imaginario nacional.

**Juana, escritora**

Algunos escritores se comprometieron a legitimar la narrativa de construcción nacional y de ese modo organizar la continuidad histórica que necesitaban las nuevas naciones estado para afianzar su existencia[7]. No se trataba por tanto de representar a la nación real, sino a la nación imaginada y deseada por todos[8]. Gorriti se encuentra dentro de la lista de escritores con una intención de participar en este ciclo de literatura fundacional en el que los límites entre literatura e historia se desdibujan. Ella fue una intelectual con una voz particular al pertenecer a una clase privilegiada y tener una biografía colmada de episodios intensos que transcurrieron en Argentina, Bolivia y Perú. Nació en Salta y perteneció a una familia de caudillos y líderes independentistas. Su familia perdió sus tierras y fortuna a favor de esta causa, lo que la forzó a salir exiliada de pequeña a Bolivia en 1831. El resto de su vida tiene un carácter de extraordinario por su relación con personajes ilustres[9] y su participación en guerras[10], a lo que se debe añadir su gran presencia en los círculos letrados y de publicación[11]. Estos núcleos letrados se consideran fundamentales para que otras mujeres decidieran dedicarse a la escritura.

Su escritura regresa a espacios íntimos para ella como su tierra natal, su infancia y sus memorias. Gorriti mantiene una visión de la patria que se acerca más a la provincia, a la patria chica, que a la nación-estado oficial. Uno de los propósitos de su escritura fue amplificar la fama de los héroes del Noroeste argentino y por lo tanto, relocalizar el poder. Las referencias a la naturaleza y a la procedencia de los héroes cumple el propósito de crear orgullo en las provincias e inscribir en la historia oficial hechos menores que bien pudieron quedar fuera al no ser registrados oportunamente. La historia ejercerá la violencia necesaria en las provincias del Noroeste que no tendrán el poder económico de Buenos Aires en la Argentina finisecular y Gorriti sobresale por reubicar el poder textual en las provincias. Como afirma Beatriz Urraca,

[6] Sinués de Marco. *El ángel del hogar*, 1859, p. 28

[7] Sommer. *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latin*a, 2004, p. 25

[8] Anderson. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, 2006, p. 6.

[9] El marido de Gorriti fue Manuel Isidoro Belzú (Bolivia, 1808 – 1865), quien fue presidente de Bolivia entre 1848 y 1855. "Taita Belzú" fue un caudillo mestizo con apoyo popular que tuvo varias enemistades políticas que le valieron ser perseguido. Se separaron y Gorriti partió hacia Perú.

[10] Gorriti participó en la Guerra del Pacífico en el lado peruano como enfermera, lo que le valió una medalla al valor.

[11] En su domicilio de Perú, Gorriti organizó veladas literarias con la presencia de reconocidos intelectuales y también participó en la edición de revistas en ese país y en Argentina.

no importa que Gorriti haga referencia a la guerra entre federales y unitarios o a un periodo de postguerra de otro país, siempre contrasta el presente de su escritura con el tiempo glorioso que se vivió durante la independencia[12]. La publicación de *Perfiles* en 1892 en Buenos Aires regresa abiertamente a este periodo o más concretamente, al tema de lo heroico en América Latina. Con este libro de carácter historiográfico Gorriti cierra un ciclo que empezó en sus primeros textos fundacionales acerca de los héroes patrios casi al inicio de su carrera como escritora. Estos textos, supuestamente no ficcionales o menos ficcionalizados que otros, cumplen con la función de "colocar a los héroes en un lugar central, ensalzar la acción y la gloria de los menos conocidos y los olvidados, proporcionar datos, escenas, anécdotas, detalles que permiten evocar al Héroe en una pose ideal y prueba su participación excepcional en la Historia".[13] Junto a su valor historiográfico, estos textos destacan por la inclusión de personajes femeninos históricos. En este sentido, contribuyen a la historia de género, que quedó rezagada en la reconstrucción del discurso nacional.

Como se verá en los textos que se analizan, la representación de la mujer se apega a lo tradicional y se restringe a las leyes del decoro. En general, en la narrativa de Gorriti, los personajes femeninos son fuertes y esenciales a la trama. Varios elementos de su escritura se pueden leer como estrategias de agenciamiento para la mujer y se la puede considerar una escritura subversiva; sin embargo, el tropos del ángel es constante en sus textos. Sus heroínas son criaturas angelicales, puras de corazón que protegen a los otros [14] y que por lo tanto, cumplen con los patrones de reclusión y servicio de esa retórica. Reglas que Gorriti no siguió durante su vida y que le valieron dura crítica porque si bien ella no podía intervenir en acontecimientos políticos directamente, sí fue una personalidad capaz de subvertir lo estipulado para su género y mostrar una opinión enérgica.

**Carmen: un ángel del hogar**

La representación de Carmen Puch (Argentina, 1797 - 1822), la esposa de Martín Güemes (Argentina, 1785 - 1821), es adecuada para diferenciar entre la representación de la mujer y la de la heroína, esto es, esposa sin participación directa en batalla, pero también de carácter heroico. "Recuerdos de la infancia", publicado en *Sueños y realidades*, de 1865 y dividido en dos partes: "Güemes" y "Carmen Puch", es un texto muy claro acerca del perfil del héroe y su esposa. Cuando Güemes se sabe moribundo le pide a uno de sus compañeros de armas que se encargue de proteger, y en ese orden, a "la patria, mis soldados, mis hijos, mi Carmen[15]." En este sentido, el general es el perfecto padre simbólico de la patria porque en su disposición empieza por lo general y termina en lo más personal. Lo problemático es que lo heroico implica la preocupación por el bien común que puede ser la meta máxima para una mujer o madre, pero que no debería ser su inquietud inmediata, que más bien correspondería al bienestar de sus hijos o esposo. Es extraño que Carmen Puch exhiba una actitud similar en la segunda parte cuando se deja morir, colocando el dolor personal frente a sus funciones maternales, como se explica más adelante. En este proceso lúgubre, ser madre es lo único que la ata a la vida terrena cuando "alzando solo de vez en cuando su luctuoso velo para besar á sus hijos: cual una sombra que apartando las nieblas de la eternidad, volviera un momento á la tierra, atraída por el amor maternal[16]." De algún modo, la función materna, que es tan importante en la representación de la mujer, adquiere un lugar secundario cuando se trata del dolor por la patria o por el héroe, y en este caso no se insinúa la idea de que ella sea la madre de la patria.

[12] Urraca. "Juana Manuela Gorriti and the Persistence of Memory". Latin American Research Review, 1999, p. 157.
[13] Batticuore. "La novela de la historia". *El ajuar de la patria: ensayos críticos sobre Juana Manuela Gorriti,* 1993. p. 21.
[14] Lindstrom. *Early Spanish American Narrative*, 2004, p. 121.
[15] Gorriti. *Sueños y realidades*, 1865, p. 280.
[16] Gorriti. *Sueños y realidades*, 1865, pp. 282-283.

Un análisis de este aspecto, precisa abordar con carácter previo que el resto de la caracterización de Carmen Puch es tradicional ya que se enmarca dentro del esquema de la belleza occidental en Gorriti. La descripción linda con el exceso del estereotipo: ella es extremadamente bonita con su pelo rubio, sus ojos azules, su cuello blanco y su voz muy dulce. Adicionalmente, no se le confunde con un ángel, sino directamente con la Virgen María, fomentando la idea de representación de la mujer angelical al extremo, es decir, virginal. Dado que elevar a Puch al nivel mariano sería sacrílego, Gorriti se decanta por una correspondencia exagerada. Si se permite textualmente este reemplazo es porque se presenta como un recuerdo de Gorriti, quien de muy niña pensó que Carmen Puch era la Virgen de las Mercedes salida de su retrato[17].

En el texto de Gorriti se inicia su caracterización como un perfecto ángel del hogar, quien además seguía heroicamente al esposo y averiguaba las noticias del campo de batalla. En pocas páginas, esta heroína romántica queda más cerca a los ángeles –un parecido que se menciona cuatro veces- que a los seres humanos. Por un error de comunicación, Puch piensa que su marido ha sido asesinado, pero él reaparece y luego de una intensa escena, se explica que había sido un error. Sin embargo y de modo premonitorio, el personaje de Gorriti niña lo percibe como un muerto. Este breve episodio es la antesala a la muerte del héroe. Desde el preciso instante en que recibe la noticia del fallecimiento de su esposo, Carmen Puch actúa en una secuencia que concluye con su muerte: se corta la cabellera, se coloca un velo negro y se echa silenciosa en el piso en una esquina de su habitación. Aunque sus hermanos, su padre anciano e incluso sus hijos le lloran, ella prefiere morir en un acto voluntario. Dentro de la convención romántica, sucumbir por amor o por tristeza es posible, pero se prefiere la muerte de las mujeres solteras, ya que las madres tienen el deber supremo de velar por sus hijos, por los que llegan a actos extremos[18]. En otras narraciones, aunque muchas incluyen datos de la versión gorritiana, la historia de la muerte de Carmen Puch es análoga a la descrita por Gorriti, pero no hay modo de saber cuánto validar como cierto y cuánto ha quedado modificado por la ficción historiográfica. Sea cual sea la verdadera historia, el acto de dejarse morir es significativo porque coloca a Puch a la par de los soldados que siguen al general en batalla hasta la muerte, pero también la exime de sus obligaciones angelicales como madre e hija. Queda su cadáver pálido y amortajado de blanco por lo que parece un "ángel dormido[19]". Aunque Carmen Puch pertenece a la clase alta, representa todos los valores que debe tener una esposa republicana convencional: es bella, inteligente y fiel al marido hasta la muerte, y como Güemes advierte: "¡Oh! ella vendrá conmigo, por que no querrá habitar sin mí la tierra; y morirá de mi muerte, como ha vivido de mi vida[20]". Finalmente, este acto romántico de la muerte intencional le permite reunirse con su pareja en la vida eterna, que es también un desenlace deseable dentro del movimiento romántico.

**Juana, heroína**

Cabría esperar una representación de la heroína de la independencia diametralmente opuesta a la heroína romántica, pero como se verá, estos personajes sí comparten rasgos descriptivos. Juana Azurduy de Padilla (1780 – 1862) nació en Bolivia y estuvo casada con Manuel Ascencio Padilla. Tras el fallecimiento de su marido, lideró sus tropas en Bolivia y siguió la lucha independentista en las Guerras Gauchas junto a Martín Güemes. Se sabe que luchó en guerra de guerrillas y que iba al campo de batalla rodeada de un grupo de amazonas

[17] Ibídem, p. 267.
[18] Nada es tan fuerte como el amor de madre en la narrativa de Gorriti. En el cuento "*El guante negro*", la madre prefiere asesinar a su marido para proteger a su hijo, y en el cuento "*El lucero del manantial*", una mujer enloquece al saber que su hijo ha muerto en manos del padre. Ambas historias fueron publicadas en 1865 en el primer volumen de la colección *Sueños y realidades*.
[19] Gorriti. *Sueños y realidades*, 1865, p. 283.
[20] Ibídem, p. 280.

(alrededor de veinticinco), hombres e indígenas (hasta doscientos), y que con estos últimos se podía comunicar en quechua[21]. Su valentía fue reconocida por el general –y luego Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata- Juan Martín de Pueyrredón, quien le dio en 1816 el rango de teniente coronel, y también por los independentistas del noroeste argentino y Bolivia, e incluso Simón Bolívar elogió su valor declarándola "heroína" en 1825[22]. Al huir en condiciones extremas de los realistas, perdió cuatro hijos y posteriormente sólo le quedó una hija a la que dio a luz cerca del campo de batalla. Debido a la guerra también perdió sus propiedades y murió en Sucre en extrema pobreza.

La biografía escueta y casi sin anécdotas de Azurduy de Padilla ocupa el primer lugar entre los perfiles que escribe Gorriti. El resto de los textos en *Perfiles* son similares excepto en los casos de Dionisio Puch –hermano de Carmen Puch- o el mismo Güemes, a quien la autora había dedicado textos extensos anteriormente. La introducción es una crítica a las mujeres de su tiempo por su vanidad y una recomendación de seguir a modelos excepcionales como Azurduy de Padilla. Alega que las mujeres que vivían según los preceptos católicos y sus buenos corazones, seguían al esposo a cualquier parte, más si además lo hacían por la patria. Como se ha dicho, este retorno al pasado glorioso en vez del presente es recurrente en Gorriti, pero además se debe recordar que en aquella época, ella vivía en una Buenos Aires moderna que conoció recién en sus últimos años y que distaba mucho de su Salta natal. Gorriti denuncia este letargo al que habían entrado las mujeres que si alguna vez habían tenido la opción de participar, se habían conformado con una vida hogareña.[23] En una concepción muy propia del siglo, las mujeres tenían la obligación de enseñar a sus hijos los valores nacionales para que no se olvidara la heroicidad independentista dentro del discurso nacional y no repitieran los errores del pasado[24]. En relación a la poesía heroica, Gorriti afirma que "[L]as madres las cantarán en la cuna de los niños y las generaciones encontrarán en ellas para retemplar su alma, ejemplos sublimes de valor, de fortaleza y de abnegacion[25]." (sic) Así que se podría suponer que estos perfiles cumplen finalidades similares al intentar preservar la historia y extender el culto a la patria. Por tanto, la crítica a esa mujer frívola contemporánea se puede deber no solo a cambios de percepción acerca de la gesta independentista, sino también a que esas mujeres no encajan en el modelo del ángel del hogar que dedicaría su vida al servicio de otros; en este caso, del marido y de la patria, y en paralelo a la creación de un modelo alterno de femineidad. Sin desestimar estos criterios, se podría aducir que Gorriti publica estos perfiles que se entrelazan con su historia personal para por un lado, mostrar su carácter de testigo, ya que ella aduce conocer a varios de estos héroes y por otro, justificar su autoridad para escribir la historia nacional. Asimismo, es una ocasión para sacar a relucir su linaje por el cual está recibiendo una pensión del estado argentino. Sería una publicación estratégica para recordarle al gobierno la participación de su familia en la independencia y su generoso aporte económico a la causa. A la vez, esto servirá para restituir la legalidad de ciertos ciudadanos que fueron exiliados por las luchas caudillistas, como fue el caso de muchos amigos y familiares suyos.

La descripción física de Azurduy es positiva, pero limitada. La define como "hermosa y de arrogante porte" porque no puede entrar en los detalles de Carmen Puch, conocida fuera de la narrativa de Gorriti por su belleza. Tampoco puede extenderse en sus características emocionales aunque señala que era virtuosa por lo que todos los soldados la consideraban una madre. Este es un rasgo peculiar porque ningún otro héroe podría cumplir esta función para sus

[21] Wexler - Oviedo. "Días de pasión… Juana derrota hombres y derrumba prejuicios". *Las mujeres en la independencia de América Latina*, 2010. pp. 151 y 155.
[22] Da Costa Toscano, "La teniente coronela Juana Azurduy las luchas de la independencia". http://cvc.cervantes.es/literatura/mujer_independencias/dacosta.htm
[23] Iglesia. "Prólogo". *El ajuar de la patria: ensayos críticos sobre Juana Manuela Gorriti,* 1993. p. 6.
[24] Tchordonkian. "Mujeres y vida cotidiana en tiempos de cambios en el Río de la Plata". *Las mujeres en la independencia de América Latina,* 2010. p. 251.
[25] Gorriti. "Prólogo". *Corona poética ofrecida al pueblo peruano el 28 de julio 1866*, 1866, p. IV.

soldados y devuelve el estatus femenino de la maternidad a la heroína chuquisaqueña. Mientras que Manuel Ascencio Padilla (Bolivia, 1774 – 1816) es retratado como el héroe fiero, ella sólo lo sigue y cumple funciones maternales a su lado; es decir, es un ángel del hogar. Lo que no mencionará Gorriti será la muerte por ese heroísmo familiar de sus cuatro hijos, aunque sí haga referencia a "los horrores de la sed y el hambre[26]" que sufrió Azurduy cuando estuvo huyendo del ejército realista. Esto es, se refiere a ese periodo en que los hijos fueron enfermando y muriendo debido a las malas condiciones ambientales, pero a ellos ni los menciona. Si Gorriti informara acerca de la defunción de sus hijos, la convertiría en una madre sufrida y añadiría dramatismo a la caracterización, pero a su vez regresaría al problema de la maternidad. Cabe enfatizar que ser la madre de los soldados la hace destacar aún más porque cualquiera puede cumplir esta función a nivel individual, pero no cualquiera puede ser la madre del hogar nacional, es decir, la madre de la patria. Esto trasladado al imaginario andino, sería equivalente a una representación de la pachamama[27]. Como explica Graciela Batticuore, este perfil "se escribe contra lo que podría ser el modelo de una biografía femenina del siglo XIX"[28] momento en el que incluso la maternidad no es un valor de por sí y la persona debe mostrar un perfil más virtuoso.

Sus hazañas en el campo de batalla fueron respetables, pero Gorriti no entra en mayores detalles acerca de lo guerrero. Ni siquiera menciona que Azurduy dirigió a varones en su ejército, lo que debió haber sido muy extraño para muchos. Por ejemplo, Gorriti no incluye detalles que tal vez sí pudo conocer como la utilización de ropa rojo escarlata para aumentar su visibilidad frente a sus tropas[29]. Para explicar las desavenencias que tuvo con otros caudillos, asegura que ellos fueron hostiles y la desalentaron por la "envidia de sus glorias femeninas[30]." Si las mujeres en el siglo XIX fueron vilipendiadas por participar en la vida pública de sus países a través de la escritura y se arriesgaban a "masculinizarse y afearse"[31], el escarnio a una mujer caudillo como Azurduy que seguramente utilizaba usanzas masculinas por su desempeño debió haber sido mayor. Gorriti, que en un esfuerzo performático se vistió de varón en más de una ocasión[32] y que era criticada por su participación en espacios reservados para los hombres, pudo haber comprendido las necesidades de travestirse, entendido en un sentido metafórico, para ocupar una posición dirigente. Por el énfasis puesto en la calidad femenina de Azurduy se puede suponer que Gorriti quería recolocarla en el espacio propio de su género a través de la exaltación de sus características "angelicales".

Según el texto de *Perfiles*, Gorriti conoció a Azurduy cuando ella deja el Alto Perú para pelear en Salta con su padre, quien la trató como una heroína. Este momento de la narración es crucial porque queda legitimado por el carácter testimonial del encuentro y porque, como se verá, contiene un elemento que hace obvia referencia al ángel del hogar. Esta mismo personaje de Gorriti niña confundió a Carmen Puch con la imagen de la virgen; y en esta oportunidad describe a Azurduy por el asombro que le produce: "El loor á sus hazañas flotaba ante mis ojos como un incienso en torno á aquella muger extraordinaria y formábala una aureola.[33]" La representación del cuerpo de Azurduy no es muy particular porque Gorriti sólo recuerda verla en ropa negra sin mayores detalles, pero esa aura, propia de la iconografía de los santos y los ángeles, es una clara referencia al carácter angelical de una mártir. Incluso para la representación

[26] Gorriti. *Perfiles,* 1892, p. 102.
[27] Wexler - Oviedo. "Días de pasión… Juana derrota hombres y derrumba prejuicios". *Las mujeres en la independencia de América Latina*, 2010. p. 154.
[28] Batticuore, p. 21
[29] Berg. "Juana Manuela Gorriti: narradora de su época (Argentina 1818-1892)". *Las desobedientes: mujeres de nuestra América*, 1997. p. 52.
[30] Gorriti. *Perfiles*, 1892, p. 102.
[31] Batticuore. *El taller de la escritora: veladas literarias de Juana Manuela Gorriti. Lima-Buenos Aires* (1876/1877-1892), 1999, p. 32.
[32] Mizraje. *Argentinas de Rosas a Perón*, 1999, p. 91.
[33] Gorriti. *Perfiles,* 1892, p. 102.

de la mujer guerrera, de la amazona por excelencia, Gorriti hace uso de las estrategias de representación del ángel del hogar, que se oponen en los criterios de sumisión y reclusión a la realidad de la mujer en un espacio público como sería el campo de batalla. Resultaría raro hallar un retrato de una Azurduy sumisa al ser una mujer caudillo, pero Gorriti logra representarla de modo neutro para que el lector contemporáneo la acepte y a la vez exponer un modelo alternativo de femineidad.

No se debe olvidar que Gorriti es muy ducha en el conocimiento de público y editores, y que ya había utilizado la estrategia de feminizar a la mujer –escritora- para que fuera mejor aceptada[34]. Representar a un cuerpo masculinizado o fuera de las reglas de decoro decimonónico sólo hubiera producido el rechazo de parte del público en general. Así, mostrar un lado tradicional en Azurduy marca un retorno a un estado más puro de lo femenino, y por lo tanto, aumenta el reconocimiento de una mujer considerada excéntrica para su tiempo[35]. Gorriti es efectiva al presentarla como una heroína americana a la vez que un ángel del hogar. En consecuencia, Azurduy será recordada por lo menos en la versión de Gorriti al mismo nivel que los generales Güemes o Puch, cuyas historias de por sí habían sido relegadas a un lugar secundario en el imaginario colectivo.

## Ángeles guerreros en la historia

Al final del perfil, Gorriti concluye preguntando por el destino de la guerrera chuquisaqueña, que compara con una estrella perdida en el cielo. Lo que no debe haber sabido es que Azurduy vivía en pobreza luego de varios reclamos al gobierno boliviano para que le otorgaran una pensión por viudez o por su rango en el ejército. En *Lo íntimo*, Gorriti anuncia que va a publicar los perfiles y que ya tiene listos doce. Todos son aludidos por apellido, inclusive la cantante lírica Adelaide Ristori, a la que se refiere como "la Ristori" mientras que alude por nombre y apellido a "Juana Azurduy"[36]. Si bien los retratados son conocidos, la singularidad de la heroína es motivo suficiente para colocar su nombre completo como al parecer era utilizado en su época, inclusive por su esposo en comunicaciones escritas.

Cuando murió Azurduy, fue enterrada en una fosa común[37]. Cabe retomar en este punto la historia de Martín Güemes y Carmen Puch que ya se ha analizado. Se puede comparar este final que la deja en el anonimato temporal con el entierro oficial del general en la versión de Gorriti. Cuando Güemes murió, sus soldados lo dejaron en los bosques del Chamical, pero dos años después y liderados por el padre de Gorriti, desentierran su cadáver y lo llevan en procesión hasta Salta donde lo sepultan con los honores correspondientes[38]. Algunos soldados logran sacar reliquias como mechones de pelo del cadáver que llevaban consigo con mucho respeto. La gran divergencia se encuentra en la pompa de un ritual de exhumación en paralelo con la nula presencia de seguidores fervorosos -militares o civiles- que tiene Azurduy. Una posible explicación es la diferencia de género, que dificulta negociar con gobiernos androcéntricos, criollos y de aspiraciones eminentemente cosmopolitas[39]. Originalmente también se había

[34] Batticuore, p. 42.
[35] Nouzeilles - Montaldo. *The Argentina Reader: History, Culture, Politics,* 2002, p. 73.
[36] Gorriti. *Lo íntimo*, 1999. p. 243.
[37] En la actualidad los restos de Azurduy se encuentran en La Casa de la Libertad en Sucre después de ser recogidos de la fosa común. Wexler, *Las heroínas altoperuanas como expresión de un colectivo*, 1809-1825. *Juana Azurduy y las mujeres en la revolución altoperuana*, p. 128.
[38] Martín Güemes se encuentra enterrado en la Catedral de Salta, en la sección Panteón de las Glorias del Norte. Las cenizas de Carmen Puch también se encuentran en esa sección.
[39] Francesca Denegri (*El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú,* 2004, p. 219) explica cómo es que se descalificaba a las mujeres que incursionaban en la conversación política. Por ejemplo, en el caso de la escritora peruana Clorinda Matto de Turner, quien tiene varias características en común con Azurduy por ser mujer, pertenecer a la zona andina y saber quechua, los insultos se dirigían más a su persona que a su labor. Así, la describían como "marimacho", haciendo referencia a ahombrarse y "serrana", entre otros.

pensado en la diferencia racial, pero esta hipótesis se ha tenido que descartar a la luz de estudios recientes[40]. Azurduy, que dio todo por la patria, se queda desamparada porque no tiene marido o hijos que la representen frente a un estado que no la considera ciudadana, que no la protege y que se comporta de modo exclusivista porque "[s]e observa una crisis de legitimación de la participación del sujeto femenino en la construcción de la nación dentro de los procesos históricos de decolonización o independencia,…"[41]. A finales de siglo, su figura sería criticada porque no era un buen ejemplo para las jóvenes[42].

En contraste, existieron ejemplos de publicaciones que favorecían a Azurduy en época finisecular. Lindaura Anzoátegui Campero, una escritora boliviana que escribía dramas históricos, publicó una obra llamada "Manuel Ascencio Padilla" a finales de siglo. La historia no gira completamente alrededor de la historia de los Padilla Azurduy, sino del romance de una pareja joven y los eventos anteriores a la muerte de Padilla. En esta versión, Azurduy queda retratada como una buena madre para los soldados, está recluida en un campamento y espera a su marido. Esto es, ella cumple con el modelo de la femineidad y con sus funciones en la casa, casi como un ángel del hogar tradicional. Sin embargo, esta confinación en el hogar protegido no siempre fue tal para ella y otras mujeres que colaboraron con las campañas independentistas como organizadoras o que como guerreras escaparon del espacio asignado a su género. Tal fue el caso relacionado con estas narraciones de Macacha Güemes[43], que era "la hermana del caudillo, quien no abandona el espacio político y sigue movilizando a las masas tras el nombre del General asesinado[44]". Como ella, hubo otras, pero al menos en papel, el modelo simbólico para las mujeres era claro y eso fue difícil de modificar. Como propone Franz Fanon, el problema de la colonialidad no se limita a educar a las mujeres, sino a enseñarles a romper con la esclavitud de los arquetipos[45].

Lo cierto es que muchas mujeres tuvieron que vivir en distintos países o dejar su tierra natal y adaptarse a diferentes condiciones. Se hace difícil definir la identidad nacional cuando un sujeto debe vivir en tránsito y en constante negociación. Consecuentemente una persona va añadiendo categorías identitarias por necesidad y las categorías se va complejizando con los desplazamientos y la superposición cultural -éste sería el caso tanto de Gorriti como de Azurduy-. La urgencia por delimitar los rasgos identitarios propios permitía limitar lo ajeno, lo otro, por ser diferente e inferior. La colonialidad permite la pervivencia de modelos que encasillan y limitan a las mujeres, y es sólo a través del reconocimiento de esta invisibilidad que se debe revisitar la historia. Ya que el problema de representación se relaciona con la iniquidad discursiva de la subalteridad, la rearticulación de un discurso femenino que incluya a estas personalidades excepcionales decimonónicas puede modificar la lectura de la historia de género.

---

[40] En la segunda edición de su libro *Las heroínas altoperuanas como expresión de un colectivo*, 1809-1825. *Juana Azurduy y las mujeres en la revolución altoperuana*, de 2013, Berta Wexler explica que ha habido cambios respecto a este tema por errores encontrados en la documentación. Juana Azurduy se ha conocido como una mujer mestiza que había sido discriminada porque su madre era una "chola" chuquisaqueña. Este es el perfil que nos han dejado sus biógrafos. Recientes hallazgos proporcionan información acerca de sus verdaderos padres: "Sobre sus padres, a la luz de los nuevos documentos, nada podemos decir aún porque no se ha encontrado documentación." (p. 110) Este excelente trabajo de investigación modifica radicalmente la propuesta crítica alrededor de Azurduy, que se había basado en diferencias de género y raza.

[41] Arango-Keeth, Fanny. "La inscripción de la matria: discurso de género, memoria histórica e identidad de la heroína como alegoría de la construcción de la nación". *Las mujeres en la independencia de América Latin*a, 2010. p. 125.

[42] Wexler - Oviedo. "Días de pasión… *Juana derrota hombres y derrumba prejuicios*". *Las mujeres en la independencia de América Latin*a, 2010. p. 158.

[43] Macacha Güemes (María Magdalena Güemes de Tejada) organizó y recaudó fondos para el ejército gaucho. En este relato, Gorriti menciona tangencialmente su presencia cuando Güemes es emboscado luego de que recibiera un mensaje de ella y fuera a buscarla.

[44] Tchordonkian. "Mujeres y vida cotidiana en tiempos de cambios en el Río de la Plata". *Las mujeres en la independencia de América Latina*, 2010. p. 247.

[45] Fanon. *Black Skin, White Masks*, 2008, p. 18.

**Bibliografía**

ANDERSON, Benedict. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres: Verso, 2006.

ANZOATEGUI DE CAMPERO, Lindaura. *Don Manuel Ascensio Padilla: episodio histórico*. La Paz, 1896.

ARANGO-KEETH, Fanny. "La inscripción de la matria: discurso de género, memoria histórica e identidad de la heroína como alegoría de la construcción de la nación". Sara Beatriz Guardia. *Las mujeres en la independencia de América Latina*, 2010, pp. 123-138.

AUERBACH, Nina. *Woman and the Demon. The Life of a Victorian Myth.* Cambridge: Harvard University Press, 1982.

BATTICUORE, Graciela. *El taller de la escritora: veladas literarias de Juana Manuela Gorriti. Lima-Buenos Aires (1876/1877-1892)*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1999.

BATTICUORE, Graciela. "La novela de la historia". Cristina Iglesia. *El ajuar de la patria: ensayos críticos sobre Juana Manuela Gorriti*. Buenos Aires: Feminaria, 1993, pp. 13-27.

BERG, Mary. "Juana Manuela Gorriti: narradora de su época (Argentina 1818-1892)". Bety Osorio y María Mercedes Jaramillo. *Las desobedientes: mujeres de nuestra América.* Bogotá: Panamericana Editorial, 1997, pp. 131-146.

BERG, Mary. "Juana Manuela Gorriti". Doris Meyer. *Rereading the Spanish American Essay: Translations of 19th and 20th Century Women's Essays*. Austin: University of Texas Press, 1995, pp. 50-55.

DA COSTA TOSCANO, Ana María. "La teniente coronela Juana Azurduy las luchas de la independencia". *Actas del II Encuentro Internacional Mujer e Independencias*. Madrid, 2009. http://cvc.cervantes.es/literatura/mujer_independencias/dacosta.htm

DENEGRI, Francesca. *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú.* Lima: Flora Tristán / Instituto de Estudios Peruanos, 2004.

FANON, Frantz. *Black Skin, White Masks*. 1952. Trad. Richard Philcox. Nueva York: Grove, 2008.

GORRITI, Juana Manuela. *Sueños y realidades*. Ed. Vicente Gregorio Quesada. Buenos Aires: Imprenta de Mayo, 1865.

GORRITI, Juana Manuela. "Prólogo". C*orona poética ofrecida al pueblo peruano el 28 de julio 1866*. Lima: Imprenta de J. R. Montemayor, 1866, pp. III-IV.

GORRITI, Juana Manuela. *La tierra natal. Lo íntimo*. 1889. Colección Autobiografías, memorias y libros olvidados, 3. Ed. Horacio Salas. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 1999.

GORRITI, Juana Manuela. *Perfiles*. Buenos Aires: Felix Lajouane Editor, 1892.

GORRITI, Juana Manuela. *Ficciones patrias*. La biblioteca argentina. Serie Clásicos, 7. Eds. Ricardo Piglia y Osvaldo Tcherkaski. Barcelona: Ed. Sol 90 y AGEA, S.A., 2001.

GUARDIA, Sara Beatriz. *Las mujeres en la independencia de América Latina*. Lima: CEMHAL, UNESCO, USMP, 2010.

IGLESIA, Cristina. "Prólogo". *El ajuar de la patria: ensayos críticos sobre Juana Manuela Gorriti*. Buenos Aires: Feminaria, 1993.

LAGRECA, Nancy. *Rewriting Womanhood. Feminism, Subjectivity, and the Angel of the House in the Latin American Novel, 1887-1903*. Pennsylvania: Penn State University Press, 2009.

LINDSTROM, Naomi. *Early Spanish American Narrative*. Austin: University of Texas Press, 2004.

MARTING, Diane. *Spanish American Women Writers: A Bio-bibliographical Source Book*. Connecticut: Greenwood, 1990.

MIZRAJE, María Gabriela. *Argentinas de Rosas a Perón*. Buenos Aires: Biblos, 1999.

NOUZEILLES, Gabriela - MONTALDO, Graciela. *The Argentina Reader: History, Culture, Politics*. Durham: Duke University Press, 2002.

REYNOLDS, Kimberley - HUMBLE, Nicola. *Victorian Heroines. Representations of Femininity in Nineteenth-century Literature and Art*. Nueva York: New York University Press, 1993.

SOMMER, Doris. *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. Trad. José Leandro Urbina y Ángela Pérez. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2004.

SINUÉS DE MARCO, María del Pilar. *El ángel del hogar*. Madrid: Señores Nieto y compañía, 1859.

TCHORDONKIAN, Silvia. "Mujeres y vida cotidiana en tiempos de cambios en el Río de la Plata". Sara Beatriz Guardia. *Las mujeres en la independencia de América Latina*. Lima: CEMHAL, UNESCO, USMP, 2010, pp. 241-253.

URRACA, Beatriz. "Juana Manuela Gorriti and the Persistence of Memory." Latin American Research Review, 34.1, 1999, pp. 151-173.

YUVAL-DAVIES, Nira. *Gender and Nation*. Londres: Sage Publications, 2000.

WEXLER, Berta. *Las heroínas altoperuanas como expresión de un colectivo*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, 2013.

WEXLER, Berta - OVIEDO, María Edit. "Días de pasión… Juana derrota hombres y derrumba prejuicios". Sara Beatriz Guardia. *Las mujeres en la independencia de América Latina*. Lima: CEMHAL, UNESCO, USMP, 2010, pp. 149-170.